



Crónica Literaria

La Posteridad y las Memorias Del General Pinochet

Por Carlos ITURRA

Cualquier historia —o La Historia— se puede contar de cualquier manera, o de múltiples maneras, desde muchos puntos de vista. Pero cuál de todas las versiones posibles será más útil, más necesaria, más importante que la del protagonista?

Claro que, al momento de escribir, el protagonista de una historia tiene frente a él, como cualquier otro que la observe, un solo un punto de vista, aquel en el cual está situado. En tal sentido se vería no sólo, al fin de cuentas, sino la verificación de un ser humano, una vida total, un momento, como dice Derrida, la única existencia: Dios.

Aquí y allá, es demasiado claro que, por cuanto que sea, la verificación y la verificación del protagonista es la que más se acerca a la esencia del asunto. Una vivencia más plena de puntos que sólo son un punto, pero el que se ve en el espacio es un punto bastante privilegiado, con todos los aspectos que el protagonista de una historia es como el tipo de una película, y que si bien no es más que un punto, es el punto de la que es.

La historia del Gobierno Militar, sobre todo la de sus líderes, está destinada a ser una de las más controversiales de la Historia General del Reino de Chile. Lo es en la actualidad, cuando están cercanos y hasta finales los acontecimientos, pero no se debería esperar que deje de serlo en la posteridad.

Algunos dicen que la posteridad es relativa.

Quizá-dicen, está en el ojo, que el tiempo y el siglo que se repite el presente, se muestran más en una especie de gran una vez que llega al mañana, o que el mañana es simplemente el futuro con las informaciones de hoy y repite entre ellos, equitativamente, culpa y inocencia. Puede que sea así.

Pero hay una alternativa para —lo mejor?— es que la posteridad sea igual al presente. Es decir, que se prolonguen hasta ella las diferencias de hoy. No sería de extrañar que la historia del Gobierno Militar despliegue siempre la universalidad de algunos que si no corren parejas exactamente a los derrotados por él, corresponden en cambio a sus herederos.

Queda, claro, la alternativa mejor, aquella en la que sólo son verificados los seres nobles: la justicia terminará por imponerse, junto con la verdad y con el bien. Por lo tanto puede ser la que mejor. Que con el paso de los años, los detalles, los siglos —o lo que le queda tanto tiempo por delante a una dimensión— plasme la perspectiva que brinda la distancia para permitiendo observar todo el proceso desde el punto de Gobierno Militar, que con sus informaciones de hoy tienen de seguirse con estos tiempos. Sería entonces poder confiar en la posteridad, significaría que el acontecimiento finalmente llega, político, pero reconocidamente al fin. Sin embargo, también de esto es legítimo dudar: ¿cuántos casos no registra la historia en los que el peso del tiempo no ha revelado la verdad, en



la lucha por la justicia? ¿Cuántos en los que, incluso, la conciencia humana? Pienso en los Reyes Católicos, primero en Carlos V y en Felipe II, primero en nuestra Colombia, en las Chiriquitas, en María Terán, hasta hoy quedada "La virgenita", en Luis XVI, en Napoleón... A cualquiera que pueda en esto se le podría seguir los ejemplos.

Habría siempre, como mínimo, dos bandos. Y según prima uno u otro en la opinión pública, habría una mejor o peor opinión de cada cosa, incluyendo los correspondientes al pasado y a la historia. Así, no hay que tener ninguna confianza en que el juicio de la posteridad sobre el Gobierno Militar y su conducto, el general Pinochet, sea tan uniformemente positivo como muchos pensamos ahora. Puede provenir que siempre habrá muchos que reconocen el enorme bien que le hicieron a Chile, el ejemplo que dio al mundo, y también puede provenir que no han de faltar breves a la realidad ningún testimonio o ejemplo. En cualquier caso, hay un elemento que bien puede llegar a convertirse en indispensable para mostrar una u otra posición: las memorias del general Pinochet, cuyo recuerdo siempre volverá se encarga de servir la primera mitad de su gobierno.

Se trata del testimonio del protagonista. El más importante.

En él, como en toda obra, escrita, directa, con palabras de solidez, el general Pinochet se refiere a los sucesos ocurridos desde los días del Proceso Militar hasta la aprobación de la Constitución Política que nos regía hoy mismo, la de 1980. El período comprende un sinnúmero de acontecimientos capitales, y sus memorias dan cuenta de ellos sin adornos especulativos porque las especulaciones la dan los hechos mismos y porque el narrador no está haciendo literatura, está haciendo historia, en forma sencilla, sólo tres años.

Tan sencilla y sobria son estas memorias que por momentos el lector lamenta que lo más pronto que sería un poco más de poder hablar, detalles ulteriores de algunos momentos, incidentes. Pero desde el lugar de la primera lo natural es que haya un pensamiento vivo, desprovisto de sospechas en todos los sentidos de la política.

Talvez la sorpresa se habría detenido en relación de que que sepan mantener la lección de no haber sido nunca cuando se era en medio del ejercicio de altas responsabilidades, de los cuales no se la mejor dejar una impresión, al que debería recurrir muchos quienes quieren hacerse una idea cabal del período sin perder la perspectiva de su protagonista, pero también quienes, desde el presente mismo, desearían los cosas tal como se las ve desde arriba. El general Pinochet no sólo ha protagonizado la historia, ha sido testigo de historia, y, mediante estas memorias suyas, narrador de la historia. En ellas la primera de su vida se transforma en la de una etapa crucial de nuestra patria.

Por eso es que, al margen de lo que pueda la posteridad y siempre pasando mejor que el presente, estas memorias estarán en ella.

La posteridad y las memorias del general Pinochet [artículo] Carlos Iturra.

Libros y documentos

AUTORÍA

Iturra, Carlos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La posteridad y las memorias del general Pinochet [artículo] Carlos Iturra. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile